

Johannes Hirschberger

Fuente : Wikipedia (traducción del alemán con IA)

Johannes Hirschberger (nacido el 7 de mayo de 1900 en Österberg, Franconia Central; † el 27 de noviembre de 1990 en Oberreifenberg) fue un teólogo, filólogo, historiador de la filosofía y filósofo católico alemán.

Vida

Hirschberger nació hijo de un granjero. Asistió durante cinco años a la escuela primaria de una sola clase y se graduó en el bachillerato en Eichstätt. Después de estudiar teología católica en Eichstätt, Hirschberger fue ordenado sacerdote el 29 de junio de 1925. Luego pasó un año como cooperador en Dollnstein y un año como segundo cooperador en Berching. Desde el 16 de febrero de 1927 estudió filosofía, filología griega y dogmática católica en la Universidad de Munich. Desde el 1 de enero de 1929 trabajó como cooperador en Gungolding, desde el 1 de noviembre de 1929 como segundo cooperador de la catedral y desde el 1 de septiembre de 1931 como sucursal en Wasserzell. En 1930 recibió su doctorado con Joseph Geysler con una tesis sobre Platón.

Del 16 de agosto de 1933 al 1 de abril de 1940 fue vicario y predicador de la catedral de Eichstätt y del 18 de abril de 1934 al 1 de noviembre de 1939 fue profesor de religión en la escuela secundaria de esa ciudad. El 1 de noviembre de 1939 se convirtió en profesor asociado de historia de la filosofía y filosofía práctica en la Universidad Episcopal Filosófico-Teológica. Desde el 1 de enero de 1946 fue profesor titular. El 27 de junio de 1950, su comunidad natal de Österberg le concedió la ciudadanía honoraria. En 1953 se trasladó a la recién fundada cátedra de filosofía religiosa católica en la Universidad de Frankfurt. Permaneció allí hasta su jubilación en 1968. Durante este tiempo fue coeditor del Anuario Filosófico de la Sociedad Görres y desempeñó un papel clave en la fundación de Cusanuswerk.

Cuando celebró sus bodas de oro como sacerdote el 29 de junio de 1975, ya era prelado de la casa papal. Pasó su jubilación en Oberreifenberg. Fue enterrado en Österberg.

Se hizo famoso por su historia de la filosofía en dos volúmenes (1949-1952). Se considera una obra estándar en la historia de la filosofía y ha sido publicada más de ochenta veces y traducida a nueve idiomas.

Obras

En su conocida **Historia de la Filosofía**, Hirschberger no sólo quería presentar la historia de la filosofía, sino que también quería filosofar en cierto sentido. Según sus propias informaciones, en su presentación siguió un enfoque metafísico que había aprendido de su maestro neoescolástico Joseph Geysler en su forma de "historia de las ideas": las teorías y conceptos metafísicos se examinan y explican utilizando textos originales antiguos. Estos se actualizan gradualmente en el marco de una tradición de traducción y una tradición de interpretación específicas.

La transmisión en la tradición es un criterio para el valor de verdad de teorías y conceptos. Esto corresponde a la visión dogmática católica de que las verdades divinas se desarrollan históricamente en la teología de las autoridades eclesiásticas. La idea de este enfoque ya era eficaz en la escolástica medieval en relación con la asimilación de teorías e ideas aristotélicas en la filosofía de Tomás de Aquino (neotomismo).

Hirschberger aplicó esta doctrina decretada papalmente para los teólogos y filósofos católicos del siglo XIX a la investigación y presentación de la historia de la filosofía. La teoría central de este enfoque de la historia de las ideas es, por tanto, la *philosophia perennis*; es decir, la visión de que existe un tema constante y atemporal en la historia de la filosofía, a saber, la lucha por las verdades eternas.

Desde esta perspectiva, Hirschberger describió el éxito o el fracaso, los problemas y los errores de esta lucha en relación con las representaciones basadas en fuentes de filosofías, movimientos filosóficos y épocas individuales. Quería alcanzar el más alto nivel de objetividad y ausencia de suposiciones. Nunca se ha puesto en duda el carácter enciclopédico de su historia de la filosofía. Admitió que nunca se puede alcanzar una medida absoluta y que todo filósofo, como hijo de su tiempo, se ocupa de suposiciones que pasan desapercibidas.

Consideraba incondicional y objetivo lo que resulta intemporal en la historia de las ideas. Entendió el actual acontecimiento filosófico-histórico como "el retorno a sí mismo del espíritu humano". Su enfoque muestra una cercanía con Hegel, pero también con las ideas teológicas cristianas sobre la obra del Espíritu Santo en la historia. Se diferencia de la visión de la historia de Hegel en el supuesto de que el autodesarrollo del espíritu no es un camino recto, sino que se produce a través de desvíos y errores que inevitablemente surgen de la imperfección de los respectivos filósofos.

Como resultado, evaluó las filosofías según las categorías de "verdadero" y "falso". Evalúa positivamente las filosofías que tratan tanto de cosas divinas como humanas. Según él, éste ya era el rasgo distintivo de la ciencia filosófica en la antigüedad. Las filosofías que se

limitaban a lo que se podía experimentar fueron calificadas negativamente. Consideraba a David Hume como el oponente más acérrimo del autodesarrollo del espíritu atemporal porque había iniciado el fin temporal de la metafísica.

Sin embargo, los representantes de los enfoques metafísicos fueron elogiados. Describió a Leibniz como un “[...] pensador que se sitúa por encima de los tiempos y de las fiestas y, con sencillez clásica, se centra en lo eternamente verdadero. Para él, la filosofía [...] es exactamente lo que Aristóteles escribió sobre ella al comienzo de su Metafísica, el amor a la sabiduría, esa sabiduría que pregunta por lo primero y original, por la verdad y por el bien por el simple hecho de serlo. , como corresponde a la tradición metafísica y ética de Occidente desde Tales y Platón.”

Los criterios normativos para filosofar “correcto”, que surgen de la historia de la filosofía de Hirschberger, surgen de la evaluación de los métodos históricos con respecto a si pueden y quieren alcanzar verdades eternas y objetividad. Hirschberger atribuye así una función “purificadora” a la historia de la filosofía, ya que –según las ideas del neotomismo– debería estar orientada hacia la historia de las ideas y la metafísica, es decir, ligada a la tradición y dirigida a verdades eternas: “La filosofía del presente se estudia mejor en el pasado. Quien no lo hace sólo tiene presente, pero no filosofía».

La historia de la filosofía de Hirschberg se volvió a publicar hace unos años. Se recomienda a los estudiantes para el autoestudio y como trabajo de referencia. Sin embargo, desde una perspectiva metafilosófica, la falta de representaciones diferentes de la historia de la filosofía se considera una desventaja.